

Notas editoriales

Nota de la directora/editora

En la sección temática de la primera entrega del volumen 48 de 2025 de la *Revista Colombiana de Sociología* (RCS), ofrecemos a nuestros lectores un conjunto de ocho textos centrados en la sociología de los y las intelectuales.

Por su parte, en la sección general ofrecemos cinco textos, tres de ellos de un tema habitual en esta sección desde que en el 2020 publicáramos el Volumen 43(1): la migración: una reflexión pendiente.

El primer artículo de la sección general recoge y sistematiza la experiencia de La Universidad de la República de Uruguay alrededor del Programa de Apoyo a la Investigación Estudiantil, PAIE. Como su nombre lo indica, el PAIE es un programa que busca incentivar las capacidades para la investigación científica y tecnológica desde los primeros niveles de la formación universitaria. En este sentido el artículo “Aprender investigando en una universidad pública: el Programa de Apoyo a la Investigación Estudiantil en Uruguay” de Camila Zeballos, Soledad Contreras, Leticia Mederos, Paula Leguisamo y Alejandro Vignolo —Universidad de La República, Uruguay—, presentan el proceso histórico que dio lugar a la creación del PAIE en el año 2008; el funcionamiento del programa desde el nivel logístico y administrativo, y problematizar los diferentes tipos de aprendizajes que tienen lugar dentro de los proyectos de investigación que adelantan en el PAIE.

Fernando Andrés Castro Torres —Corporación Colegiatura Colombiana— en el artículo “Comunicación digital, catastrofismo emancipador y políticas de visibilidad: análisis de la teoría de la metamorfosis del mundo de Ulrich Beck”, analiza las transformaciones que dan lugar a nuevos procesos de subjetivación en el mundo contemporáneo desde la teoría del sociólogo Ulrich Beck plasmada en su obra póstuma *La metamorfosis del mundo* (2017).

Como se mencionó anteriormente, los tres artículos restantes de la sección general abordan el problema de los movimientos poblacionales, y concretamente los problemas laborales asociados a los procesos migratorios de grupos poblacionales particulares. De tal forma, el artículo “Condiciones de entrada y permanencia del mercado laboral informal de los inmigrantes venezolanos en Colombia”, de Jair Eduardo Restrepo —Universidad Minuto de Dios—, Hugo Alejandro Bedoya —Universidad de Zaragoza—, Gisela P. Zapata —Universidade Federal de Minas Gerais— y Felipe Andrés Aliaga —Universidad de Zaragoza—, busca comprender la forma en que las trayectorias laborales de los migrantes venezolanos que se desempeñan en el mercado informal, son modeladas por factores como las capacidades individuales, las redes de apoyo y las estructuras características del mercado laboral colombiano, en el cual el concepto de vulnerabilidad resalta tanto por las dinámicas del mercado

como por la falta de reconocimiento de las competencias de las migrantes.

El artículo “Contextos locales de inserción laboral de las inmigrantes colombianas en Nuevo León, México”, de Yuliet Bedoya Rangel —Universidad Autónoma de Nuevo León— aborda la inserción laboral de migrantes colombianas en el Estado de Nuevo León, destacando como, además de factores como los niveles de escolaridad, experiencia profesional o capital cultural, la inserción laboral de este grupo poblacional tiene una importante relación como factores como las causas de la migración, los roles y responsabilidades familiares y otros elementos que facilitan o dificultan la inserción en sus nuevos contextos de vida.

Finalmente, María Gertrudis Roa y María Eugenia Ibarra —Universidad del Valle— abordan el problema de la xenofobia contra las mujeres venezolanas en la ciudad de Cali en los procesos de incorporación laboral. De este modo, el artículo “Xenofobia en la incorporación laboral de las mujeres venezolanas calificadas en Cali, Colombia”, analiza la xenofobia desde cuatro aristas: el estereotipo negativo asociado a la nacionalidad; la aporofobia; la atribución a los migrantes de los defectos sociales; y la competencia por los espacios sociales como el mercado laboral. Por su parte, las autoras también abordan las estrategias de afrontamiento frente al desarraigo y la discriminación que sufren las migrantes para ganar sus espacios, mantener su agencia individual y gestionar y cumplir sus propósitos profesionales y personales.

En la sección de reseñas Nicolás Rudás —Yale University— presenta el libro escrito por Vanessa Gómez Pereira: *Un feminismo artesanal. Vida y obra de Magdalena León Gómez* (2024), centrado en la figura de una de las sociólogas más reconocidas de Colombia y cuyo importante legado es rescatado en el libro de Gómez Pereira.

Por su parte, David Fernando García —Universidad Nacional de Colombia— hace lo propio con el libro *Después del trabajo. Una historia del hogar y la lucha por el tiempo libre* (2024), de Helen Hester y Nick Srnicek, en el cual se reflexiona sobre las tendencias actuales en el mundo del trabajo, el cual está marcado por tres coyunturas: la crisis financiera del 2008, la pandemia del Covid-19 y la discusión sobre la crisis del capitalismo.

En la sección de traducciones el profesor Alberto Valencia —Universidad del Valle— ha traído a nuestro idioma el texto de Daniel Pécaut —École des Hautes Études en Sciences Sociales.— “Los intelectuales, la nación y la democracia en Brasil”, en el cual se reflexiona sobre la importancia histórica del intelectual brasileño en la construcción del gigante sudamericano y la intensa relación de estas figuras con el quéhacer sociológico.

Finalmente, este número retoma una sección no trabajada desde hace algunos años: “In memoriam”, esta vez con tres textos dedicados a importantes figuras de la sociología y del campo intelectual colombiano. En el primer texto Javier Pineda —Universidad de Los Andes— ofrece un texto de homenaje a la socióloga Luz Gabriela Arango, quien fuera

profesora de la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad de Antioquia y quien se destacó por sus importantes contribuciones a los estudios sociales del trabajo, los estudios feministas y la reflexión sociológica en general.

Por su parte, uno de sus más queridos discípulos, Normando José Suárez —Universidad Nacional de Colombia— rinde homenaje en sus 100 años de su natalicio a uno de los grandes maestros de la sociología colombiana, Orlando Fals Borda, quien junto con Camilo Torres fue fundador del programa de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia y nos ha legado una nueva concepción de nuestra disciplina y nuestro rol como sociólogos y sociólogos en nuestro mundo periférico.

Alberto Valencia —Universidad del Valle— conmemora los 35 años del fallecimiento de Estanislao Zuleta con un escrito en el que reflexiona sobre el pensamiento del intelectual antioqueño alrededor de la democracia y los derechos humanos.

Para finalizar, ofrecemos un texto inédito “Problemas y temas de una historia social de la literatura latinoamericana”, en el cual se aborda el problema del intelectual latinoamericano y su relación con la literatura, el arte y la ciencia desde la visión de uno de los más célebres intelectuales que ha dado el país como es Rafael Gutiérrez Girardot, a quien también le rendimos homenaje con la publicación de este ensayo.

Invitamos a consultar y difundir los textos de este número y a los interesados e interesadas a participar en nuestras próximas convocatorias del Volumen 49 del 2026: Espiritualidades —Volumen 49(1)— y Estudios Sociales de la Ciencia, La Tecnología y la Innovación en la ruralidad —Volumen 49(2). Esperamos contar con sus valiosas contribuciones.

Juan Carlos Celis Ospina
Director y Editor RCS

Sociología de los y las intelectuales

Si bien es difícil ubicar exactamente cuando surge la noción de intelectual, en términos de la sociedad moderna se suele vincular con la reacción pública de un grupo de firmantes frente al antisemitismo mostrado en el “caso Dreyfus” cuando de forma injustificada, por su origen judío, se acusa de espionaje y traición a un general del ejército francés. Convencido de la arbitrariedad de la sentencia, en 1889, Emile Zola escribe en la prensa su célebre “J’Accuse” al que después se añan varias voces en un Manifiesto de los intelectuales que, a partir de entonces, serán identificados como un grupo de personas que desde sus posición en los campos de la ciencia, las artes o la literatura se manifiesta de forma crítica y comprometida frente a las posturas oficiales y en favor del interés general de la sociedad.

En el escenario del “Caso Dreyfus”, Emile Durkheim considera que

la figura del intelectual es por sí misma un hecho sociológico lo cual lo lleva a reflexionar sobre las relaciones entre las ciencias sociales y la actividad política,

En el ámbito de la sociología alemana, y sin estar vinculado a lo que ocurría en Francia, en la obra de Max Weber se encuentran importantes aportaciones sobre la figura del intelectual en distintas sociedades y su relación con las élites políticas y religiosas en diferentes periodos históricos. En sus conferencias compiladas en *El político y el científico* (1919), a Max Weber le preocupa el papel del intelectual como académico y sus relaciones con el ámbito de los valores y con la vida política. El sociólogo vincula el crecimiento de las universidades y del sector de los profesores e investigadores que se desarrollan dentro de ella, con los procesos histórico-sociales de burocratización, especialización e intelectualización, que en su vasta obra caracterizarían a las sociedades modernas.

Por su parte, su contemporáneo y compatriota Georg Simmel, introduce el concepto de vida intelectual, para referirse a la vida cultural en sentido amplio, y sembrar interrogantes sobre el estudio del sujeto que se enfrenta, en su producción simbólica, a la devaluación del mundo objetivo. Desde esta perspectiva la concepción de los intelectuales, - que suelen alejarse de las preocupaciones materiales y la lógica del dinero-, muestran la antinomia entre la creciente riqueza de la cultura objetiva y relativa estrechez de la cultura subjetiva.

El interés sobre los intelectuales también ha tenido un desarrollo en el ámbito de la sociología marxista, en la cual tiende a concebirse como una categoría social “en tensión” que se concibe en el marco de su relación con las clases sociales, y de una teoría crítica sobre la ideología y la cultura.

Sería imposible enumerar la totalidad de los pensadores que se han ocupado de las problemáticas del grupo social de los intelectuales. En el terreno del ensayo y la filosofía política se encuentran escritores y escritoras tan importantes como Hanna Arendt, Simone de Beauvoir, Isaiah Berlin, y Jean Paul Sartre.

En términos sociológicos, el tema ha sido abordado por autores como Theodor Adorno, Raymond Aron, Zygmunt Bauman, Daniel Bell, Pierre Bourdieu, Lewis A Coser, Thomas Bottomore, Randal Collins, Norbert Elías, George Konrád, Lewis Seymour Martin Lipset, Ralf Dahrendorf, Theodor Geiger, Antonio Gramsci, Alvin Gouldner, Martin Jay, Karl Mannheim, Robert Merton, Helmut Schelsky, Talcott Parsons, Edward Shils, Charles Wright Mills, Iván Zelenyi, entre otros. A partir de los años setenta del siglo pasado, se han escrito un conjunto de obras que destacan la importancia de sociólogas e intelectuales que, por su condición de mujeres, habían estado invisibilizadas.

Hacia finales del siglo xx principios del xxi, autoras y autores como Anthony Giddens, Ulrich Beck, Elizabeth Bech-Gerishem y Emilio Lamo recuperan este concepto para desarrollar sus teorías en torno a

la modernidad reflexiva. En estas obras se considera que los científicos y expertos (y, en especial los científicos sociales), producen un tipo de conocimientos que son internalizados por una población crecientemente escolarizada, para convertirse en parte de su lenguaje cotidiano. Así, muchos productos de las ciencias coadyuvan de manera significativa en la conformación de la autoconciencia de influyentes segmentos de la sociedad. De este modo, pueden convertirse en cocreadoras de los sistemas sociales.

La reflexión sobre los intelectuales en América Latina es contemporánea a su posicionamiento en Europa y también cuenta con una amplia tradición entre ensayistas que han dejado una huella importante entre los que se encuentran Anita Brenner, Pedro Henríquez Ureña, José Carlos Mariátegui, José Martí, José Enrique Rodo, Victoria Ocampo, Elena Poniatowska, y Alfonso Reyes

En el campo académico, la cuestión ha sido estudiada por sociólogos y sociólogas como Sergio Bagú, Alejandro Blanco, Gloria Cucuyo, Cesar Graña, Rafael Gutiérrez Girardot, Michael Lowy, Carlos Rama, Juan Marsal, Sergio Miceli, Daniel Pécaut, Maristella Svampa, Torcuato Di Tella, y Gina Zabludovsky Kuper.

El tema pareció tomar importancia en un evento llevado a cabo en 1967 en la ciudad de Buenos Aires con el título de Sociología de los intelectuales. Sin embargo, en los países iberoamericanos, aunque con muchos préstamos a la sociología, en realidad el campo ha sido liderado por los historiadores. La creciente importancia de la interdisciplina es congruente con el desarrollo de una sociología histórica de los intelectuales que establece un dialogo fructífero con distintas disciplinas como la ciencia política, la filosofía y los estudios literarios, entrecruzando fronteras con varias especialidades de la propia sociología como la del conocimiento, la cultura, y la literatura, por mencionar solo algunas.

Por la relevancia de este campo y la importancia histórica y actual, desde la Revista Colombiana de Sociología hemos dedicado el presente número a la sociología de las y los intelectuales con la publicación de ocho artículos de diferentes autores y autoras que contribuyen a profundizar en esta área de conocimiento.

Los textos se pueden clasificar en dos grandes grupos según la forma en el que abordan la temática. Los primeros trabajos abordan el tema de los y las intelectuales desde un punto de vista general, como un objeto de estudio que no se centran en el análisis de un autor o de contribuciones específicas sino más bien en escenarios de corte nacional, temporal o que analizan a un conjunto de personalidades que contribuyeron de manera significativa a la consolidación de la intelectualidad en un lugar y momento particular.

En el primer conjunto de artículos se incluye el texto de Juan Guillermo Gómez —Universidad de Antioquia— titulado “Colombia, el debate de los intelectuales (dos siglos de discusión)”, en el cual se ofrece un panorama histórico de las relaciones entre las imágenes de nación y los

diversos intelectuales y letrados que, durante tres periodos identificados por el autor, configuraron ciertos proyectos de país durante los últimos dos siglos de historia.

Desde Brasil Alessandra Nienkötter, Mariléia da Silva y Pedro Soares —Universidade do Estado de Santa Catarina— publican el artículo “A questão dos intelectuais orgânicos e seus consensos sobre a educação básica: reprodução no jornal Valor Econômico”, en el cual analizan, desde el concepto gramsciano de intelectuales orgánicos, la función intelectual de diferentes autores de artículos periodísticos del diario Valor Econômico, y revelan su agenda —exitosa— para influir en el campo educativo en un proyecto de ideología burguesa al servicio del empresariado brasileño enfocado en la productividad y el desarrollo económico del país.

Natalia Niño Silva —Universidad Nacional de Colombia— en el artículo “Los Congresos Nacionales de Sociología en los 80: perspectiva sobre la disciplina, la investigación y el canon de enseñanza”, analiza la forma en que los Congresos Nacionales de Sociología III, IV y V constituyeron un importante escenario de institucionalización disciplinar en el que resaltan elementos negativos como el colonialismo intelectual del canon formativo y el marcado carácter androcéntrico de la producción sociológica colombiana de los 80, pero también elementos positivos como la emergencia del papel femenino en la investigación y en el desarrollo nacional.

El artículo “Intelectuales de la revolución y la contracultura en los tempranos sesenta colombianos. Un Ejercicio prosopográfico a partir de tres publicaciones periódicas” de Sandra Jaramillo — Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas— aborda la forma en que en los años sesenta en Colombia se configuró una intelectualidad vinculada con el fenómeno de la “nueva izquierda” que se evidencia en una serie de revistas contraculturales de la época. En este sentido el ejercicio realiza un ejercicio sociobiográfico de los colectivos editores de tres revistas culturales: Esquemas, Estrategia y Diálogos.

El segundo conjunto de artículos se caracteriza por centrarse en la vida, obra y contribuciones particulares de una figura intelectual.

“Educación y antifascismo en Argentina. Aníbal Ponce y la discusión con la Escuela Nueva” de Pilar Parot —Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas— y Natalia Bustelo —Universidad de Buenos Aires y Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas— centra su mirada en Aníbal Ponce y su discusión con Juan Montovani sobre pedagogía y marxismo en la Argentina de los años 30.

“Juan Carlos Potantiero. Biógrafo de Juan B. Justo” de José María Casco —Universidad Nacional de San Martín— explora las condiciones que permitieron que el sociólogo argentino Juan Carlos Potantiero dedicara sus últimos años a escribir la historia del socialismo en su país, destacando las discusiones del momento con otros movimientos de izquierda y con el peronismo.

Andrés López —Universidad de Antioquia— en “El intelectual y sus atributos personales: la reflexión de Alejo Carpentier” examina la agenda reflexiva del escritor, periodista, y musicólogo Alejo Carpentier a través de sus obras como ejemplo de la correlación entre trabajo, ética y compromiso intelectual.

Finalmente, “Baldomero Sanín Caro y la Revista Universidad (1921-1929) de Germán Arciniegas: desafíos intelectuales de un liberal de izquierdas en los años 20 en Colombia”, de Rafael Rubiano —Universidad de Antioquia— analiza la trayectoria formativa del intelectual Baldomero Sanín Caro y su giro intelectual hacia las ideas liberales de izquierda después de su retorno de Europa, para finalmente examinar el contenido de los textos publicados en la Revista Universidad.

Consideramos que pese a que el presente número ofrece un balance positivo de la convocatoria y de la importancia de los intelectuales para la sociología y las ciencias sociales en general, el número adolece de una contribución significativa en torno a la figura de las intelectuales, pues como acertadamente señala Natalia Niño en su artículo, la disciplina se ha construido con un marcado carácter androcéntrico, y a pesar que a nivel de autorías las mujeres tienen una presencia preponderante en el presente número, no así las intelectuales como objeto de reflexión. Por tal motivo hemos intentado subsanar este problema con la inclusión del homenaje a Luz Gabriela Arango y, además, hemos contado con la fortuna de recibir la reseña del libro de Vanessa Gómez Pereira sobre la vida y obra de Magdalena León.

Esperamos que este número fomente la discusión en torno a la figura de los y las intelectuales, así como brinde nuevas perspectivas sobre la importancia y el alcance de este campo de estudios en la región.

Gina Zabludovsky Kuper

Universidad Nacional Autónoma de México

Jaime Eduardo Jaramillo Jiménez

Universidad Nacional de Colombia

Juan Carlos Celis Ospina

Universidad Nacional de Colombia